

## México Exótico

# Puñalada por la Espalda

POR LORENZO MEYER

**P**ARA nosotros, como para todos aquellos que de una manera u otra formamos parte de Occidente, las sociedades de Asia siguen teniendo elementos que nos son ajenos, exóticos. Ahora bien, vistos desde el otro lado del Pacífico, también nosotros tenemos mucho de incomprensible, de exótico. Hoy pondré un ejemplo.

Hace meses comenté en este espacio la introducción de un libro sobre México que escribió el señor Kikuchi Kiyooki, antiguo embajador de Japón en nuestro país. Hoy vuelvo sobre otro aspecto de la obra, gracias a que una colega me ayudó a superar el problema de la traducción.

★

**L**AS relaciones entre México y Japón no son nuevas: un grupo japonés pasó por México rumbo a Roma en la época colonial, nuestro primer santo cumplió cabalmente su vocación de mártir en tierras japonesas, los términos de igualdad con que México y Japón establecieron relaciones diplomáticas le sirvieron a este último para exigir a otros países un trato similar, don Porfirio buscó en Japón una fuerza para balancear a las potencias de Occidente y el emperador nos donó entonces el museo del Chopo, que se construyó para albergar una exposición japonesa. Hoy los productos de ese país son conocidos de todos nosotros, y sus inversiones en México suman cientos de millones de dólares. Sin embargo, las costumbres de cada país siguen siendo un motivo de sorpresa en el otro. Veamos un ejemplo.

En su libro —titulado *El México Nuevo*—, el embajador se muestra francamente escandalizado por una de nuestras costumbres políticas. Tal costum-

bre es algo que nosotros aceptamos con tanta naturalidad como que al día le sigue la noche, pero que él ve como algo propio de bárbaros.

El embajador, como cualquier observador sensato,

parte del hecho negado pero cierto de que cada presidente, y sólo el presidente, nombra a su sucesor. Así pues, quien se cruza la banda tricolor en el pecho el primero de diciembre de cada seis años, le debe tal distinción no a su partido o al electorado, sino a quien en ese momento deja el poder. Sin embargo, y pese a una deuda tan monumental, resulta que una vez en el poder, el nuevo presidente alienta una terrible campaña en contra de quien le precedió, es decir contra quien lo elevó a la posición política más alta. Esto lo hizo Echeverría con Díaz Ordaz, López Portillo con Echeverría y De la Madrid con López Portillo. Y si vamos para atrás, tal fue el caso de Cárdenas con Calles, o de Ruiz Cortines con Alemán.

★

**E**STA falta de gratitud de un mandatario para con otro horrorizó al señor embajador de Japón. Por el tono de su relato sospecho que él ve este sacrificio de la legitimidad del presidente saliente a manos del entrante, algo tan bárbaro, degradante e innecesario, como los sacrificios humanos prehispánicos. En cualquier caso, el embajador señala que él no ha visto nada semejante en ningún otro país.

¡Pobre embajador!, su sentido del honor y de las buenas maneras —propio de quien pertenece a un país heredero del estricto código de conducta de los samurais que preferían el suicidio a la deshonra—, le impidió ver algo muy obvio para quien está educado en la peculiar ética de Maquiavelo, y que es el caso de todos los políticos de nuestro país: la destrucción de la imagen del antiguo presidente por el nuevo puede ser contrario a la ética personal, pero es una necesidad política y por lo tanto la práctica es aceptable.

★

**E**N un artículo publicado hace unos meses por Ricardo Pozas Horcasitas en la *Revista de la Universidad*, el autor señala que personalizar la culpa de las fallas de un sexenio en quien lo presidió es una manera de intentar que la opinión pública descargue sus frustraciones en una persona o en un grupo (los callistas, los

# México Exótico

Sigue de la página ocho

la tendrá de sobra. El echar la responsabilidad de los errores de la época que hoy vivimos sobre los hombros del presidente saliente y sus colaboradores —especialmente de aquellos que también quisieron ser presidentes— podrán servir una vez más para intentar el retorno de la esperanza, para atizar el fuego nuevo de la legitimidad política de una situación en donde se pretende que las equivocaciones son de los hombres, no del sistema.

Así las cosas, creo que en las consideraciones que Miguel de la Madrid deberá hacerse en relación a su sucesor, no debería entrar la de preguntarse quién le cuidará mejor la espalda, pues la lógica del sistema hace inútil tal preocupación. Es más, como está la situación, creo que ya es de dudarse la eficacia de la costumbre catártica de sacrificar la reputación del equipo saliente para ganar espacio para el entrante. Es una salida demasiado fácil para un problema de credibilidad muy agudo, pero en fin, eso deberá decidirlo el que viene.

diazordacistas, los lopezportillistas, etcétera), pero no sobre el sistema en su conjunto. Así, al señalar desde el poder los puntos débiles de quien le antecedió, el nuevo presidente trata de subrayar el hecho de que los hombres pueden fallar, pero no el "sistema revolucionario", cuyas metas e instituciones siguen siendo —según nuestra élite política— tan claras y frescas como en el primer día.

Entre nosotros la "puñalada por la espalda" de los

# México Exótico

Sigue de la página siete

presidentes no se explica por una falla en el carácter nacional mexicano o en el de sus mandatarios —si bien esto puede existir, no es la explicación principal del fenómeno—, sino por una necesidad del sistema.

Si las consideraciones anteriores son correctas, entonces a nadie le deberá de extrañar que a partir del 1° de diciembre de 1988, el nuevo equipo gobernante —encabezado por quien sea— empiece a encontrar fallas en el delamadridismo. Tela de donde cortar,

SIGUE EN LA PAGINA OCHO